SUSCRICION:
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . . 5 id id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre.
id un año en oro.. . 25 id.
Estrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administracion, calle del Progreso núm. 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la 1.ª pagina una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 cénts.—En la 3.ª 50 cents.—En la 4.ª 25 cents. g c los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la 4.ª plana desde 5 ptas. 10 cénts en adelante y además 10 cénts de plá de recargo que que dispone la ley, po la inserción de c ulo anuncio—Comunicados y remitidos desde 1 50 á 5 ptas. la linea á juicio éd la Administracion.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 4 de agosto de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.530

NI RUDIMENTOS

Nuestro colega madrileño *La Epoca*, lamenta la ignorancia en que de los asuntos de la guerra viven algunos ministros sagastinos, y con tal motivo dice:

Público es, por ejemplo, que hubo individuo del Gabinete que, dando por cierto que M. Manc-Kinley había recibido el mensaje de paz cuarenta y ocho horas antes de que en realidad le fuese entregado, no vaciló en calificar de vandálico el hecho de que las fuerzas norteamericanas hubiesen desembarcado en Puerto Rico despues de iniciadas las negociaciones. Había en esto, no sólo un error de hecho, sino otro fundamentalísimo de concepto, porque las operaciones no se suspenden porque uno de los beligerantes pida la paz, sino que continúan hasta que se firma el armisticio; y ese doble error, que dió origen á un calificativo imprudente por las circunstancias en que se formuló, fué causa de que el ministro que de tal suerte se condujo tuviese que rectificarse.

Hoy mismo atribuye la prensa á un individuo del Gabinete la especie de que no se ha pedido el armisticio, porque esto hubiera sido suplicar que no nos pegaran, aserto que revela que el ministro aludido no ha meditado bien sus palabras ó no tiene noción exacta de lo que es la suspensión de hostilidades.

No podemos creer que el Cobierno prescinda de ese trámite; pues no habiendo armisticio, aunque las negociaciones para la paz se inicien, pueden continuar operando las fuerzas norteamericanas, y pueden conseguir ventajas que autoricen ó sirvan de pretexto á los políticos de Washington para extremar sus exigencias.

Despues de leer lo que antecede, cabe preguntar aquello de «si el prior juega á los naipes ¿qué harán los frailes?» Qué de estraño tiene que los fusionistas que no son ministros den patentes muestras de ignorancia, si los que forman parte del Consejo no saben lo que llevan entre manos? Establecer negociaciones para la paz, sin que el armisticio nazca á la par, sería una aberración garrafál que nos pondria en peores condiciones para la misma paz, porque, como dice *La Epoca*, ganando ventajas el enemigo, se haría más crítica la situación de España con la pérdida consiguiente de terreno para la terminación de la misma paz.

Verdad es que han habido ocasiones en que las operaciones han seguido mientras la paz se ha negociado; pero verdad es también que semejante procedimiento ha redundado siempre en detrimento de la nación vencida, cuya situación se ha agravado con los gastos y conquistas llevados á cabo por la nación dominante, amen de la sangre derramada inútilmente con una guerra en camino de la paz; pero esto ha ocurrido las menos veces, mejor dicho, muy pocas veces, por la sencilla razón de que á ello se ha opuesto el derecho natural, el espíritu de conservación y la conveniencia acompañada del sentido comun. Una escepción no puede constituir regla, como se vé, y esa escepción no puede en manera alguna constituir principio de procedimiento en caso alguno, y menos en el presente, dada la pérdida de nuestra escuadra y la situación verdaderamente anómala en que nos encontramos.

Pero vayan los tratadistas con razonamientos á ministros de la fusión; considerar la petición del armisticio como una deshonra para España, es desconocer la historia y las condiciones que podemos llamar reglamentarias en la guerra; para hacer la paz, hay que suspender la acción de aquella; contratar riñendo no puede llevar á solución pacífica alguna, y esto que no debieran desconocer los ministros, desconocen y, lo que es peor, lo dicen con pasmosa serenidad.

La plancha no puede ser más fenomenal, la ignorancia más supina, y nada de estraño tiene que nuestro colega madrileño demuestre su estrañeza ante las afirmaciones de un ministro ó dos de la corona, que debieran estar más al corriente de lo que ignoran, ó cuando menos debieran tener el tacto de callar para no ponerse en evidencia y dar lugar á que la prensa enderece esos entuertos tan garrafales.

¿Qué estraño, pues, de que andemos en asuntos de la guerra á la altura de los que se rozan con la administración?

¿En qué quedamos?

Uno de los órganos más fogosos del partido liberal, como buen neófito, escribe:

La cuestión de orden público no se pierde de vista ni un solo momento.

Se tiene noticia de todos los movimientos que realizan los magnates carlistas, y no se desconocen las gestiones que en España realizan algunos segundones para reclutar gentes y promover algaradas; pero afortunadamente, estos trabajos no encuentran eco, hallándose dispuesto el Gobierno á proceder con todo rigor. En cuanto se puedan retirar tropas de las costas, se dispondrán por el Ministerio de la Guerra paseos militares como los verificados en el verano anterior.

D. Carlos continúa en Lucerna, según parece.

Resulta, de lo que antecede, que los carlistas se ajitan para alterar el orden, no obstante sus protestas y leyendo la prensa del partido, resulta también que son unos pobres inocentes que no se meten más que en rezar por la prosperidad de España y por la paz entre los príncipes cristianos.

Por supuesto, lo que dice *El Globo* de que el Gobierno está apercibido y de que el castigo será inexorable, nos hace mucha gracia: lo mismo decían los liberales cuando se les advertía que se conspiraba en Cuba y en Filipinas, y sin embargo se conspiró á la descarada y estalló la revolución filibustera y tagala sin que se dieran cuenta los que todo lo sabian y seguían los pasos á los conspiradores.

Siempre que se nos dice que un Gobierno lo vé todo y lo sabe todo y atiende á todo, siempre tememos que de tanto ver y saber no sepa nada, y le pillen los sucesos mirando al cielo en extásis ante la magnificencia del Creador.

Leyendo pues lo que dice *El Globo* y otros colegas de la situación y lo que afirman *El Correo Español* y el *Catalán*, preguntamos, como al principio ¿en qué quedamos?

¿Se conspira ó no se conspira?

¿Lo sabe todo el Gobierno ó no sabe nada?

¿Tendremos quien quiera hundir á la nación en el abismo de la ruina completa?

MADRID AL DIA

CRÓNICA

Desde San Sebastián nos dicen que aquella estación veraniega, tan mimada y protegida por la fortuna, se halla animadísima. Los periódicos y cuantos amigos nos paran en las calles ó nos visitan en nuestras casas, con persistencia monomaniaca, nos hablan de la guerra hispano-americana; y por último, los termómetros y el asfixiante calor que en todas partes sentimos, pregonan que estamos en pleno verano, pero en un verano de esos que agostan todo lo agostable, aunque estemos en julio.

¿Será verdad todo eso?

¿Será cierto que San Sebastián tiene casi tanto contingente de forasteros como el anterior verano, y que estamos empeñados en una guerra desastrosísima para nosotros, y que en Madrid estamos expuestos á convertirnos en elemento líquido si continuamos sudando como hasta ahora?

Los que tal dicen disponen que demos poca fé á sus palabras.

Ya lo dijimos en nuestra anterior crónica: los vecinos de Madrid, con raras excepciones, viven hoy cual si habitaran en el mejor de los mundos, y por esto muy contentos y felices.

Vayamos los dias festivos, y algunos no festivos, á los barrios de las afueras, á la Plaza de Toros, á los teatros y circos, y veremos á la gente del pueblo muy contenta y divertida, gastando alegremente buenas pesetas, señales inequívocas de que no la ahogan penas ni la falta dinero.

Si buscamos á la gente de la alta sociedad los dias festivos, la veremos en las Calatravas, en San José ó en San Pascual, á la hora de misa, y todos los dias, al caer de la tarde, en Recoletos, en la Castellana ó Retiro, siempre «hecha un brazo de mar», con sus faldas de muselina de seda, tul ó granadina; con sus otomanos blancos con camisolín de raso y con sus sombreros de paja y de plumas enormes, sin que falte, entre los múltiples caprichos y adornos de sus *toilettes* el imprescindible reloj con la hoja de trebol suizo, comprado á Coppel, el relojero de las elegantes, reloj que sirve también de amuleto, por las virtudes que se le achacan á la hojita de trebol que lleva encerrada entre tapitas de cristal.

Nó; el Madrid elegante veranea este año en la villa del oso y del madroño, y ni para el alto ni para el bajo hay guerra, ni calores, ni hambre, ni tristezas, ni suspensión de garantías constitucionales.

* * *

Gracias á Dios que ha habido en Madrid un sér humano á quien se le ha ocurrido la idea de poner á la venta timbres patrióticos.

Seguramente no habrá hoy capital de provincia que carezca de esos sellos; y esto, como que Madrid haya sido la última población en crearlos, no nos extraña ni nos sorprende.

En esto de soltar dinero y de hacer sacrificios por la madre Patria, estamos acostumbrados á ver á Madrid marchando á la cola, cuando marcha, de todos los pueblos de la península, y es que á la mayoría de los mortales que en la Villa y Corte viven, les cuesta mucho trabajo ganar el dinero que despilfarran, y como ningún otro sufren las consecuencias de las desgracias de España, bien enviando á sus hijos á la guerra, bien pagando contribuciones é impuestos por cosas que maldito si valen ni producen las cantidades que se pagan por poseerla; y claro, al estar tan baqueteados en una y otra forma, no pueden acudir á las necesidades de la Patria como los industriales y labradores que viven en el resto del hispano suelo.

Pero no cantemos victoria porque se hayan puesto á la venta sellos patrióticos; falta lo principal: que haya quien los compre.

Acaso ni los aficionados á la filatelia, ni los patrioteros que á todas las horas nos están hablando de regeneración política, no obstante que en los sellos se halla reproducido el célebre grupo *Gloria Victis*, rodeado de la inscripción: «Lo heróico ahora es rehacer á España. Sin desmayos: uno á uno y todos. Con laboriosidad, previsión, verdad electoral y unión.»

* * *

Unos dicen que no hay tales carneros, que es una guasa propia de los tiempos en que vivimos, y otros, en cambio, juran á piés juntitos que hay quien la ha visto, que hasta ha hablado con *ella*, y que posee ó ha leido uno de esos mensajes ó proclamas que reparte para hacer propaganda en favor de la paz.

Hasta hay quien dice, para hacernos creer en un ser real y no quimérico, «que está asediada por apéndices cutáneos.»

Pero lo que nadie pone en claro es si se trata de una señora ó de una señorita; si es jóven ó vieja, y si es hija de Shafter ó de Schley.

Todos dicen que les han dicho que la han visto; pero ni la policía dá con ella, á pesar de buscarla con interés, ni ha visitado á los prohombres políticos, como dicen ha hecho ó pretendia hacer. En los salones de la alta sociedad no se habla más que de ella, y lo mismo ocurre en los centros políticos y donde quiera se reunen «grupos de más de una persona», como dice el protagonista de *Las riendas del gobierno*.

Y que el *canard*, ó lo que sea, ha producido efecto, no cabe duda.

No se habla de otra cosa; y en cuanto se ve en la calle á una mujer rubia, sea entrada en años ó joven, alta, delgada, desgarbada en sus andares y de vestido algo estrafalario, vamos, como se nos antoja á los españoles todas las inglesas ó anglo-sajonas, las miradas se reconcentran hácia ella y de los labios surge la interrogativa frase ¿será esta?

No sabemos si será ilusión nuestra; pero estos dias hemos visto en las calles, paseos y teatros menos mujeres rubias que de costumbre.

* * *

Ya, ya tenemos á empresas y actores en danza, haciendo preparativos y combinaciones para la próxima temporada teatral de invierno.

Para no perder la costumbre, échanse cuentas galanísimas, y todo son proyectos y promesas, buenos propósitos, esperanzas y sonrosados horizontes.

En mayor ó menor grado, lo mismo empresarios, que actrices y actores, todos son las lecheras de la fábula.

De la cuenta de enero nadie se acuerda, ni tampoco hace falta que se acuerden.

De cuanto se habla acerca de la futura campaña invernal, nada puede tenerse como cosa cierta. Lo único verdad que hay, al parecer, es que la compañía del Español se pasará la mayor parte de la estación invernal en el extranjero: que Mario, con la Cobeña y Thuiller, quiere trabajar en Madrid; que Cepillo, con una buena *troupe*, pretende darnos á conocer *Los Pilletes*, y que habrá menos género *chico* que en la anterior temporada de invierno.

Los teatros que hoy están abiertos, van tirando.

La compañía de *ópera barata* de los Jardines, es más que mediana; pero gracias á que este verano ha salido poca gente de dinero se ven los Jardines concurridos.

Todos los demás teatros están haciendo buena temporada, y eso que se estrena cada obra...! Dígalo *La Batalla de Tetuán* y *La Coartada*.

Aún mejor que los teatros viven los circos.

Indudablemente, solo las *ecuyeres*, las señoritas educadoras de animales, las equilibristas y los *clovns* tienen atractivos.

Mirela.

31 julio 1898.

DE TODAS PARTES

El Cura del regimiento

No hace mucho un periódico francés publicó un conmovedor artículo en que se traza la silueta de un cura militar que ha hecho todas las campañas medernas de Francia, y describe lo que ha visto en Méjico, en Reischoffen y en Sedán.

De este artículo tomamos los párrafos siguientes, que no pueden leerse sin viva emoción.

—«¿Es ver lad—le preguntó el autor—que el grito más constante, casi el único, de los heridos, es para su madre?

—»Si, es verdad. Todos gritan: «¡Madre!» «¡Madre!» como cuando eran pequeños, como si su madre pudiese oirlos, como si ella solo pudiera consolarlos. ¡Ah! ¡Pobres criaturas! ¡Qué cosa tan horrible es la guerra!......Y, sin embargo, hay que defenderse, hay que defender la Patria..... En Sedán, un soldado alistado hacía pocos dias y que llevaba un gran nombre, me decia: «He hecho poco por Francia; hubiera querido hacer más, pero no puedo; comprendo que me voy á morir..... Escriba usted á mi madre que me muero pensando en ella ....»

»Todos me encargaban que escribiese á su madre ó fuera á verla, y decirle que su último pensamiento habia sido para ella. Y yo, durante la noche, en el canton ó en el vivac escribia á aquellas pobres madres, y les enviaba los recuerdos que para ellas me habian entregado sus hijos, cartas, papeles, alhajitas, libros manchados de sangre, que me guardaba mucho de limpiar.

»Cuando acabó la guerra emprendí una larga peregrinación; fuí á ver á esas madres, y cuando les presentaba mi cruz de sacerdote, esta cruz sobre la cual habian puesto sus hijos los labios agonizantes, parecia que querian comérsela á besos, como si en ella buscasen la huella del beso de su hijo.

»Un dia, una de esas madres me ofreció para mi, para mis pobres, para mis obras, toda su fortuna á cambio de esta cruz.

»¡Ay!—le dije,—pobre señora, esta cruz no me pertenece. Es de todas las madres á cuyo hijo pude consolar. Es para mí un tesoro precioso, del que no soy más que depositario.»

Desde Madrid

Dedicada nuestra atención á la guerra, hace ya tiempo que en estas cartas no hablamos del señor Romero Robledo. Y no somos solos. La mayoría de los españoles y de los periódicos le tienen casi olvidado.

Esto no es propio de un pueblo como el español; tan amigo de admirar á los prohombres que se distinguen por su acierto; pero sin duda lo hace así para que á don Francisco no le ocurra lo que á otros, que después de admirados una sola vez ya no volvieron á acertar.

Sin embargo, basta fijarse un poco para comprender enseguida hasta donde llegan el prestigio y la autoridad que ha sabido conquistar en España el exministro conservador.

Ya los quisieran para sí los señores Sagasta y Silvela, pero por desgracia suya, no los tienen. Habla cualquiera de los dos, y surge enseguida la disparidad de criterio y tienen que dedicarse á suavizar asperezas.

Habla, en cambio, el señor Romero Robledo y todos están de acuerdo. Dice que la autonomía no es la paz, y los grandes periódicos y el pueblo todo, declaran lo mismo; dice que la escuadra de Cervera debe salir del puerto de Santiago para sucumbir combatiendo en el mar libre, y hasta el Gobierno le obedece; dice que es necesario crear un tercer partido, y se está procurando crearle para que lo dirija, según se asegura, el general Polavieja; dice que ahora es cuando debe encargarse del poder el señor Silvela, y como éste no quiere y el pueblo español está en absoluto convencido de que el señor Romero Robledo tiene razón, la gente silba en la calle de Sevilla al jefe de la Unión conservadora, y la prensa desde entonces no deja de censurarle; dice el exministro de Gracia y Justicia que son de temer graves desórdenes á consecuencia de la situación actual, y la opinión y la prensa reconocen que esto es rigurosamente exacto, porque los carlistas se mueven mucho y el Gobierno lo reconoce también y suspende las garantías constitucionales y manda la autoridad militar.

¿Quiere más el señor Romero Robledo? ¿Hay algun jefe de partido en España que sea tan respetado y tan obedecido como lo es él? No, ciertamente; no hay ninguno; ni Sagasta, ni Silvela, ni Polavieja, cuando sea jefe, ni nadie. Todos ellos dirigen una agrupación relativamente pequeña y no pueden conseguir que haya unidad de criterio. El expone el suyo, y todos los españoles somos enseguida de su mismo parecer y pedimos lo que él pide.

¿Qué mayor triunfo para el señor Romero Robledo, aunque no se le aplauda como á otros políticos? No se le aplaude mucho, es verdad, pero se le obedece sin que se imponga á nadie.

En cambio, el señor Silvela dijo que el jefe de los conservadores era él, y que á él se le debía la obediencia. Pero no se la pagan. El público le silba, la prensa le censura y el pidalismo, en vez de obedecerle, le quiere mandar.

Y le mandará.

Carmón.

1.º agosto 1898.

SUSCRIPCION NACIONAL

para atender al fomento de la Marina y á los gastos generales de la guerra.

	Pesetas
Suma anterior. . . .	14.748'65
JUNTA MUNICIPAL DE VILAHUR	
El Rdo. Sr. Cura-párroco, reservándose por en adelante, según se le presenten sus circunstancias locales y personales.	2
Sr. Alcalde D. Pedro Comas. .	1
D. Jaime Campistol, señor Juez municipal.	1
D. Miguel Colomer.	5
D. Juan Santaló, profesor de instrucción pública.	1
D. Jaime Pagés.	2
D. José Ros, 2 mesurones trigo, su importe.	2
D.ª Teresa Bret.	15
D. José Vidal.	1
D. José Campistol.	1
D. Miguel Alsch.	10
D. José Prat Sivall.	10
D. Juan Crusí.	1
D. José Roca.	50
D. Francisco Nicolau. . . .	10
D. Juan Serra.	10
D. Juan Garriga.	1
D. Baudilio Pí.	2
D. José Pairés.	50
D. Pedro Bataller.	50
D. Joaquin Cargol.	50
D. Sebastián Roger.	50
D. Miguel Geli.	25
D. Tomás Serra.	2
D. Pedro Ordex.	20
D. Joaquin Condom.	1
D.ª Teresa Pí.	1
D. Emerio Vidal.	1
D. Pedro Vilá.	25
D. Sebastián Crust.	50
D. Jaime Rispau.	1
D. José Presas.	2'50
D. Pedro Piferrer.	1
D. Francisco de Asis Planas. .	50
D. Narciso Puig.	1
Total.	14.783'00

Conflicto con los Estados-Unidos

NOTICIAS DEL 2

Sobre la paz

Al salir hoy de despachar con S.M. la Reina Regente, el jefe del Gobierno ha dicho que no había nuevos telegramas de las Antillas ni Filipinas, y que la cuestión de la paz se hallaba pendiente de la respuesta que darán en Washington al telegrama que anoche envió el Gobierno á M. Cambon por conducto de nuestro embajador en París y del ministro de Negocios estranjeros de la vecina República.

El señor Sagasta ha añadido que no podía salir de la absoluta reserva que las circunstancias imponen á las entabladas negociaciones para llegar á la paz.

Noticias de Manila

Londres.—El *Daily Mail* publica un telegrama de Hong-Kong, en el que se dice que á llegado á Manila el vapor francés «Pascal» y que el almirante Dewey le hizo observar el olvido que había padecido de no saludar el pabellon norteamericano,

—Ha llegado á Hong-Kong el buque de guerra norteamericano «Zafiro», procedente de Manila.

—La capital continúa en poder de los españoles y lo estará bastantes dias, porque los norteamericanos no quieren atacar á Manila, mientras no llegue el tercer envío de refuerzos.

El general Merrit ha visitado las trincheras de los insurrectos, para apreciar las condiciones de las mismas y las facilidades que ofrecen para el ataque y la defensa.

Los ingenieros levantan planos en los alrededores de Manila.

—Se confirma la noticia de que un secretario de Aguinaldo se ha pasado al campo español.

Añade el corresponsal que da estas noticias que el coronel señor Giboleon, que fué hecho prisionero despues de la rendición de Zimbales, intentó escapar; pero fué cogido ya fuera de la ciudad y fusilado.

—Continúan las lluvias torrenciales, lo cual hace temer á las tropas no puedan efectuar su proyectado movimiento de avance.

El estado sanitario empeora en el campamento español, el cual está situado en terreno llano, donde las aguas se estancan.

—El comodoro Dewey dice que tiene noticia de que el general Augustin está dispuesto á capitular pronto si se le ofrecen condiciones honrosas.

Añade el almirante Dewey que espera apoderarse de la plaza de Manila sin perder ni un solo hombre.

—Los norteamericanos han volado, por medio de la dinamita, el faro situado en la isla Corregidor.

—Inmediatamente despues que los norteamericanos ocupen la ciudad de Manila, se restablecerá la comunicación por el cable con la península.

—Témese que los insurrectos se nieguen á libertar á los prisioneros españoles que actualmente se hallan en su poder.

—El general Merrit tiene el propósito de posesionarse de la línea telegráfica de Bacoor y de la bahía de Parañaque, que actualmente están en poder de los insurrectos.

Se cree que esto dará lugar á un rompimiento entre los norteamericanos y los rebeldes filipinos.

—Aguinaldo ha hecho una requisa de toda clase de animales, negándose á entregar al general Anderson los que éste necesita para el consumo de sus fuerzas.

—El dia 22 se libró un importante combate en Santa Ana, en el que lograron las baterías españolas hacer imposible la estancia de los insurrectos en dicha población.

El dia 21 cogieron los insurrectos cinco espías españoles, encontrándoles enrrollados en los cigarros un salvo conducto del general Augustin.

Los cinco fueron fusilados.

El dia 24 dispusieron los españoles una salida hácia el rio Pasig, en cuya ribera está el campamento del cabecilla Noria, habiendo teniendo que retroceder nuestras tropas por las lluvias torrenciales que se desencadenaron.

Contra Aguinaldo

El *Evening Post* pretende que el Nuncio de Su Santidad ha reclamado la protección de los norteamericanos contra Aguinaldo, quien ha amenazado con pasar á cuchillo al clero de Cavite. El Gobierno de los Estados-Unidos ha dado orden á los jefes de sus tropas de que reprimieran enérgicamente cualquiera tentativa de desorden por parte de los insurrectos.

Una protesta

Londres.—El corresponsal del *Morning-Post* en Washington, afirma que un amigo M. Manc-Kinley le ha asegurado que el Gobierno español, por conducto de M. Cambon, ha protestado contra el rigor de las condiciones que exigen para la paz de los Estados-Unidos.

El mismo despacho consigna que son varios los miembros del Gabinete norteamericano que no creen en la paz, pero que otros, y entre ellos el presidente M. Manc-Kinley, tienen la firme esperanza de que la paz se hará rapidamente.

Un proyecto

Wasyington.—El *Post* dice que, despues de ajustada la paz con España, M. Manc-Kinley someterá á la aprobación del Consejo un proyecto relativo à la organización de un ejército de 100.000 hombres, de los cuales se destinarán 50.000 á Cuba; 30.000 á Filipinas y 20.000 á Puerto-Rico.

NOTICIAS DEL 3

De Puerto-Rico

Algunos alcaldes de Puerto-Rico han publicado varios bandos commemorando la anexion de la isla á los Estados-Unidos.

Confírmase que el crucero norteamericano «Colombia» encalló á la entrada de Ponce. Las averías fueron de escasa importancia. Despues de desembarcar la carga fue puesto á flote facilmente.

Voluntarios de Puerto-Rico

Dícese que los volutarios han hecho entrega de sus armas á los yankées sin ofrecer resistencia.

No se tiene noticia oficial de ello y se niega su verosimilitud.

Las condiciones impuestas á España.—Nota oficiosa.

Dicen de Washington que el Gabinete, después de reunirse en Consejo, acordó facilitar una nota oficiosa à los periódicos referente á las condiciones impuestas á España.

Las condiciones que ponen los Estados-Unidos son:

Abandono de la soberanía de España sobre todas las islas que en América posee, con obligacion de evacuarlas inmediatamente.

Cesión perpétua á los Estados-Unidos de una isla en las Marianas.

Cesión temporal de la ciudad y bahia de Manila, mientras se concluyen las negociaciones y se establece un gobierno estable.

Los voluntarios de la Habana

La prensa de los Estados-Unidos se ocupa de la actitud de los voluntarios de la Habana, los cuales hicieron algunas manifestaciones contrarias al general Blanco acompañadas de ciertas demostraciones.

Parece que tuvo que intervenir la Guardia civil.

Se ignoran otros detalles.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Huevos á la florentina.—Sardinas frescas esparrilladas.—Jamón crudo con pimientos fritos.—Chuletas de ternera empanadas.—Langosta á la vinagreta.—Postres.

COMIDA

Sopa de acederas manchegas.—Lubina esparrillada.—Cabeza de ternera en tortuga.—Espárragos en conserva.—Pavillos en asador.—Postres.

Sardinas frescas esparrilladas.—Sin lavarlas, pero bien limpias con un paño, se esparrillan las sardinas que se comen con mantequilla fresca, quitándolas el pellejo con los dedos, como quien se quita un guante.

Sopa de acederas manchegas.—En el caldo del puchero, se cuecen acederas en gran cantidad, y una vez cocidas, se sacan, escurriéndolas para picarlas mucho. Se vuelven al caldo y se cala en esta sopa rebanadas de pan moreno de tres ó más días.

(Prohibida la reproducción)

NOTICIAS

Atendiendo nuestras quejas, el alcalde ha ordenado tapar la obertura que en la pared que dá al río Oñar existía en la calle del Cármen, y que era un constante peligro para los viandantes.

Damos al señor Boxa las gracias por su atención.

—Han sido declarados inútiles en el último reconocimiento facultativo efectuado en el Hospital militar de Barcelona, los individuos de tropa siguientes:

Del Regimiento de San Quintín, Marcelino Aibar Torralba, de Castillenas; Magín Vivó Soler, de Albaneils y Mateo Costa Adillón, de Puente de Montaña.

Del de Guipúzcoa, Modesto Concha Yague, de Concha y Mariano Marcos Ramón, de Lobreny.

Del de Asia, Bernardino Carbó Roch, de Fabara, y Melchor Pruneda Vall-llosera, de San Daniel.

Del de esta zona, Miguel Coll Ros, de Bañolas.

—Ha de proveerse por concurso, la cátedra de Agricultura del instituto de Figueras.

—Se encuentra en esta ciudad el joven y notable pianista señor Oliva, el cual permanecerá con nosotros una larga temporada, por cuyo motivo tendrán ocasión de oirlo los gerundenses y podrán apreciar su talento artístico.

—Por la superioridad se ha dispuesto que las clases pasivas, al cobrar sus haberes correspondientes al mes actual, presenten á los habilitados la respectiva cédula personal, cuyo documento deben este año recoger del recaudador de dicho impuesto los propios interesados, y nó los habilitados como se ha venido haciendo en años anteriores.

—Parece que en breve circulará entre Portbou y Barcelona un tren rápido, que hará el recorrido citado en menos de cuatro horas.

Dicho tren solo hará estación en esta ciudad y en el Clot.

En este tren, la Compañía Internacional de wagones-camas pondrá un coche restaurant para comodidad de los viajeros que salgan á las seis y cuarenta minutos de la tarde.

—El sábado, domingo y lunes próximos, celebrarán su fiesta los vecinos de la calle del Carmen.

Como de costumbre, habrà *pasadas*, *llevant de taula*, *sardanas*, bailes y la tradicional *faxina*.

La aplaudida orquesta del señor Vidal es la contratada para tomar parte en la fiesta.

—Desde octubre de 1896 á agosto de 1897, fallecieron en la isla de Cuba los siguientes individuos de tropa, pertenecientes á esta provincia:

Ferreol Carreras Iglesias, de Vilovì; Sebastián Bosch Vidal, de Zasa; José Boris Bret, de Ferrada; Enrique Privat Pagés, de Dasina; Pedro Berto Borreto, de Palau; Pedro Vilasa Font, de Sellera; Juan Vergés Pujal, de Inteya; Cándido Vergés Llach, de Olot; Francisco Segura Cabañas, de esta ciudad, y Francisco Rubira Pujol, de Batet.

—Se convoca por la junta general de socios que previene el reglamento de la Asociación provincial del Magisterio Gerundense, para renovar la directiva y tratar de los demás asuntos que haya lugar, el próximo sábado en el local de la escuela pública de niños de la plaza del Molino de esta ciudad, à las nueve y media de la mañana.

—Por Real orden se ha accedido á la petición de don Juan Pujol, vecino de la villa de Olot, ordenándose le sean devueltas 2.000 pesetas que depositó para responder al servicio activo durante su permanencia en Filipinas.

—Desde el 1.° de agosto hasta el 12 de septiembre próximo, inclusive, las estaciones y despachos centrales de Barcelona, de las compañias de T. B. F. y Norte y la estación de Reus de T. B. F., expenderán diariamente billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clases, á precios reducidos, valederos por 30, 60 y 90 dias, con destino á Vigo, Salvatierra, Caldetas, Porriño y Pontevedra. El viaje desde Barcelona, puede hacerse en los trenes correos por la línea directa ó por la del Norte. Los viajeros que utilicen la línea directa y que hagan el viaje directo, seguirán en el correo hasta Casetas, en donde tomarán los trenes del Norte. A la ida se permite la detención en Zaragoza.

Para más detalles consúltense los carteles expuestos.

—Ayer tarde, en el expreso, salió para Madrid el gobernador civil de esta provincia señor Soldevila.

—Está vacante la Secretaría del Juzgado municipal de San Aniol de Finestras.

—Continúa restableciéndose de las graves heridas que recibió á causa de una caida, el cobrador de esta Sucursal del Banco de España don Lorenzo González.

De todas veras nos alegramos.

—A doña Catalina Res Perich, viuda del teniente que fué del Ejército de Cuba don Felipe Barrio Rico, se le ha concedido la pensión anual de 638'75 pesetas en vez de la de 547'50 que obtuvo por Real orden de 30 diciembre de 1897.

Dicha pensión le será satisfecha por esta Tesorería de Hacienda.

—Se halla vacante la plaza de secretario segundo del Museo Pedagógico Nacional, dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas, y con la categoría y ventajas de tercer maestro de escuela normal, la cual ha de proveerse por oposición, con arreglo á lo dispuesto en los artículos 13, 14 y 15 del reglamento de 8 de julio de 1882, publicado en la *Gaceta* de 6 de agosto del mismo año.

Los ejercicios se verificarán en la Corte en la forma prevenida en el artículo 15 de dicho reglamento.

—Según parece, en virtud de una denuncia, ha sido detenido en la Barroca, vecindario perteneciente al distrito de Amer, Estéban Sararols Serra (a) Llurichs, que se dedicaba á compañar á Francia los profugos y desertores.

Dicho individuo ha sido puesto á disposición de la primera autoridad militar de esta plaza.

—Se ha encargado de la jefatura de la Comandancia de la Guardia civil de esta provincia el teniente coronel don Emilio Mola.

—En Madrid se ha estremado mucho el rigor de la censura contra la prensa, hasta el estremo de ser detenidos infinidad de telegramas dirigidos á provincias y que no tenian relación con desembarcos ni alteraciones de paz, sino que se ocupaban sencillamente de los Consejos celebrados en la corte.

Está visto que á este paso, la información pública sería imposible y solamente podrá decirse aquello que oficialmente dén los ministros de la Corona, y alguna que otra noticia procedente del extrangero, dando lugar á que cuanto se diga en la prensa, no sean más que suposiciones de tal ó cual corresponsal, aumentando así el número de noticias falsas, que ya hoy son infinitas las puestas en circulación.

No alcanzamos á comprender hasta que punto es beneficioso este rigor estremado que extravia aun más la opinión pública.

—Durante el pasado mes, se han recaudado por esta Delegación de Hacienda, las siguientes cantidades:

Derechos reales, 21.696 pesetas
Aduanas, 340.907
Impuesto de consumos, 15.603
Idem sobre tarifas de viageros, 86
Demás conribuciones indirectas, pesetas 183
Rentas y ventas de propiedades, pesetas 875
Redenciones del servicio militar, 173.000
Recursos del Tesoro, 324
Recargos transitorios, 6.502
Idem de guerra, 33.255
Impuesto de tráfico, 17.399
Resultas de ejercicios cerrados, pesetas 15.799
Total de lo recaudado, 685.629.

—Terminada la licencia que se le concedió, ha vuelto á posesionarse del destino de oficial primero de este Gobierno de provincia, don Ignacio Monserrat.

—Esta madrugada á las cuatro, deben haber salido las tres primeras compañías del batallón de Guipúzcoa á las ordenes del teniente coronel, para comenzar la série de paseos militares que tiene ordenado el ministerio de la Guerra.

Según tenemos entendido, no saben á la hora en que escribimos estas líneas hácia donde se encaminarán por llevar ordenes en pliego cerrado, suponiendo que será comó se había dicho á la vecina villa de Amer.

—Sebastián Funtané Toja, sentenciado por la Audiencia provincial de esta ciudad á 2 años, 11 meses y 11 dias de prisión por el delito de disparo, extinguirá su condena en esta Carcel correccional.

—La Guardia civil del puesto de San Feliu de Guixols ha denunciado por dedicarse á la caza, á Baldomero Galcerán y Juan Anglada.

—Con objeto de que sea elevada á la superioridad, el Ayuntamiento de Figueras ha remitido al señor gobernader civil de esta provincia, la cuenta de las cantidades anticipadas por la junta de cárceles de dicho partido durante el pasado mes de julio para el sostenimiento de los ñáñigos detenidos en el castillo de San Fernando, importante 6.227'20 pesetas.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
San Domingo de Guzmán.

CUARENTA HORAS
Están en la iglesia del Hospicio

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

de mirar á Black con cierta ternura; hablábale del pasado, contábale con preferencia los episodios de su vida en que Dumesnil habia tomado parte; y á veces, extraviádo en aquellas gratas reminiscencias, como en un bosque encantado, llegaba á exclamar, como el capitan al veterano:

—¿Te acuerdas?

Y si en aquel instante levantaba el perro su inteligente cabeza y le miraba con ojos expresivos, el caballero sentia caer poco á poco de su ánimo, como hojas secas del árbol, las dudas que aun conservaba, y durante las breves horas que solia durar ese exceso de monomanía, no podia menos de tratar á Black con la agradecida deferencia que antes manifestaba á su amigo.

Eso duró seis meses enteros.

A buen seguro que el perro, á menos de ser el mas descontentadizo de todos, debia considerarse el mas feliz deto dos los cuadrúpedos; sin embargo, y eso bastante á menudo para inquietar al caballero, mostrábase triste, receloso, preocupado; miraba las paredes y contemplaba las puertas con visible melancolía, y parecia que con estas señales queria hacer comprender á Deodato que ni el tiempo transcurrido, ni el buen trato que le daban, le habian hecho olvidar á su ama; y esta persistencia en un cariño completamente ageno á los antignos lazos que debian unir á Dumesnil con él sólo, era lo que mas eficazmente apartaba al caballero de la consoladora idea de que habia identidad entre Black y su amigo.

Al anochecer de un dia de primavera, queriendo el señor de La Graverie hacer algunas visitas, se estaba afeitando.

Durante todo el dia anterior Black se mostró más inquieto de lo que acostumbraba.

De repente oyó el caballero penetrantes gritos que reso-

Faltaba acudir á la conservacion del perro.

Para conseguirlo, el caballero resolvió no dejarle salir nunca de casa, destinando el jardin á sus deportes.

Las paredes eran tan altas, que no era de temer la curiosidad de los vecinos.

Black dormiria en el cuarto de su amo.

Cuando éste tendria que salir por una, dos ó tres horas, encerraria al perro en el gabinete de tocador, poniéndole un candado secreto para preservarle del enojo de Mariana, del cual no estaba Deodato poco temeroso.

La indiscreción del ama era lo único que podia turbar los dichosos dias que se prómetia La Graverie en compañia de Black.

Pero aquella misma noche la casualidad se encargó de poner á la arisca cocinera bajo la entera dependencia del caballero.

El caballero no salió ni antes ni despues de comer.

Almorzó con su amigo, y con su amigo comió.

En fin, segun el programa que se habia trazado, despues de comer le paseó por el jardin.

Mientras La Graverie examinaba un escaramujo que él mismo habia ingertado de escudete en la primavera, y cuyo vástago le parecia de mal agüero, Black, que apesar de los afectuosos cuidados con que le cuidaban, aparentaba echar de menos alguna cosa, escurrióse por la puerta abierta del jardin para buscar el camino que podia conducirle al objeto de su cordial cariño.

Desgraciadamente para sus proyectos de fuga, antes de llegar á la calle tenia que atravesar el vestíbulo y pasar por delante de la puerta de la cocina, de donde salia un olor de asado verdaderamente delicioso.

Black entró en la cocina, que á primera vista parecia desierta.

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50	ptas.	trimestre
Fuera de la Capital.	5	»	»
Ultramar, en oro.	18	»	semestre
Id. un año en oro.	25	»	
Extrangero.	7'50	»	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

El perro buscó la causa de aquel olor.

Mientras buscaba, detúvose de pronto como un perro que encuentra á la pista.

Púsose á ladrar á un grande armario, como acusándole de ocultar lo que estaba buscando.

En esto vino Mariana atraida por los gritos del can.

Ya cogia un arma ordinaria; pero La Graverie, que habia notado la desaparición de Black, venia detrás de Mariana.

La actitud del caballero, su aire de autoridad, hicieron caer la escoba de las manos de la cocinera.

Entretanto, sin cuidarse de lo que pasaba en torno suyo, por mas interesado que en ello estuviese, el perro continuaba ladrando fuertemente al armario.

Deodato lo abrió de par en par, y con grande asombro suyo vió á un coracero que, conociendo en el caballero al dueño de la casa, llevó respetuosamente la mano al casco, en lo cual consiste, como es bien sabido, en el saludo militar.

Mariana se dejó caer en una silla, como si la fuese posible desmayarse.

El caballero lo comprendió todo.

En lugar de entregarse á una cólera inconsiderada, concibió al punto el partido que podia sacar del acontecimiento.

Hizo una caricia de agradecimiento al perro, y á Mariana la señal de que le siguiera.

Detúvose en el vestíbulo, y con voz grave le dijo:

—Mariana, en mi casa teneis trescientos francos de soldada; vos me robais seiscientos.....

Mariana quiso interrumpir á Deodato;pero éste la contuvo con un ademan de conviccion.

—Vos me robais seiscientos, continuó, sobre los cuales cierro los ojos, y eso os constituye la mejor colocacion de la ciudad; además, solo yo puedo aguantar vuestro inaguantable genio; acabais de merecer que os despida ignominiosamente, y no os despediré.

Mariana quiso interrumpir á su amo para darle las gracias.

—¡Alto! mi indulgencia tiene sus condiciones.

La criada se inclinó indicando que estaba pronto á pasar por las horcas caudinas que á su amo le pluguiera levantar.

—Hé aquí, continuó solemnemente el caballero, he aquí un perro que he encontrado; por razones que ninguna necesidad tengo de deciros, deseo conservarle, y además quiero que esté bien en mi casa; si á consecuéncia de vuestros chismes se reclama este perro; si de resultas del ódio que le teneis cae enfermo; en fin, si por un descuido calculado se escapa, os juro por mi honor que saldreis inmediatamente de mi casa. Ahora, Mariana, idos si bien os parece á platicar con vuestro coracero; yo tambien he sido soldado, prosiguió Deodato irguiendose,y nunca miro de reojo á los militares.

Estaba Mariana tan avergonzada de que la hubiesen sorprendido en flagrante delito; habia tal acento de firmeza y resolucion en las palabras de La Graverie, que dió media vuelta y entró en la cocina.

Tocante á Deodato alegróse del incidento, el cual, con sus demás combinaciones, seguramente le garantizaba la tranquila posesion del perro negro.

No se equivocaba

Desde aquel dia comenzó para Deodato y para su amigo cuadrúpedo una existencia dichosísima;el placer no volvió al caballero tibio ni indiferente á los atractivos del animal; por el contrario, cada dia simpatizaba mas vivamente con la conquista que tantas penas y cuidados le costara: cada dia descubria en Black calidades tan superiores, que por momentos le volvian á la mente sus ideas sobre la perpétua sucesion de los séres uno á otros; entonces no podia menos